

Educación física femenina en la Grecia arcaica y clásica: una comparación entre Esparta, Atenas y las ciudades ideales

Fernando García Romero
Universidad Complutense de Madrid
fgarciar@filol.ucm.es

Abstract: non sappiamo molto sull'educazione fisica delle donne nella Grecia arcaica e classica (VII-IV a.C.), con l'eccezione di Sparta. A Sparta l'allenamento fisico delle donne era ritenuto essenziale per la comunità, e lo Stato stabiliva per le ragazze un allenamento completo. Ad Atene, invece, erano i genitori (e non lo stato) che decidevano le materie che dovevano essere studiate dai loro figli e per quanti anni dovevano frequentare la scuola. Non sappiamo quanti anni frequentavano la scuola le ragazze ateniesi né il ruolo che svolgeva l'allenamento fisico nella loro educazione. Siamo meglio informati sull'educazione delle donne nelle città ideali proposte da Platone e Aristotele. Lo scopo di questa nostra ricerca è, appunto, lo studio dell'educazione sportiva femminile in queste città ideali.

Abstract: our knowledge of women's physical and sport education in Archaic and Classical Greece (7th-4th B.C.) is really scarce. An exception is represented by Sparta, where women's physical education was considered essential, and the City prescribed for girls a complete physical training. Instead, in Athens, parents (not the state) used to decide what subjects their children had to study, and how much time they had to attend the school. We do not know how many years Athenian girls attended the school and which role the physical training played in their education. We are better informed on women's education in the ideal cities proposed by both Plato and Aristotle. The scope of this research is, actually, to explore women's physical and sport education in those ideal cities.

Parole chiave: donna, educazione fisica, Grecia antica.

Keywords: woman, physical education, ancient Greece.

1. Introduzione

La palabra del griego antiguo que, ya desde la *Iliada* y la *Odisea*, designa la “gloria”, la “fama” de un hombre es *kléos*, que significa literalmente “aquello que uno escucha (que los demás dicen)”. Así pues, en el pensamiento tradicional de la sociedad griega antigua la gloria, la fama, el prestigio, el éxito, se mide de acuerdo con lo que un hombre oye que los demás dicen sobre él. Esto es válido también para el éxito deportivo. Por eso no es extraño que, al comienzo de su *Ístmica 5*, Píndaro, el poeta de la primera mitad del siglo V a.C. que exalta la figura del atleta presentándolo como ciudadano modelo en todos los aspectos, afirme (vv.7-10) que “*en las*



Articolo Open Access distribuito con licenza Creative Commons Attribuzione - Non commerciale - Non opere derivate 3.0 Italia. La licenza permette l'uso non commerciale, la distribuzione e la riproduzione con qualsiasi mezzo, a condizione che il lavoro originale sia correttamente citato. © 2016 RIPES – <http://www.ripes.eu>

*competiciones deportivas consigue anhelada gloria aquél cuyos cabellos ciñen compactas coronas por haber vencido con sus brazos o con la rapidez de sus piernas*¹, y a continuación añade que hay dos cosas fundamentales en la vida (v.13): conseguir un éxito y que los demás lo alaben². De poco sirve tener éxito (y en concreto conseguir una victoria deportiva) si el nombre del vencedor y sus triunfos no son difundidos y conocidos, a través del canto de los poetas (entonces no se habían inventado aún los periódicos deportivos, afortunadamente para el nivel literario de las crónicas), de las estatuas conmemorativas erigidas en honor de los vencedores, y de las inscripciones públicas en las que se daban a conocer las victorias de los atletas y los honores públicos que recibían por ellas. Por eso las fuentes escritas antiguas nos han transmitido los nombres de centenares de vencedores en los Juegos Olímpicos y en otras competiciones deportivas de la antigua Grecia, y nos permiten conocer con detalle muchísimos aspectos de la educación física y el deporte en la antigua Grecia. Pero habría que precisar y decir “de la educación física y el deporte masculinos”. Porque ¿cuántos nombres de mujeres de la Grecia arcaica y clásica vencedoras en competiciones deportivas femeninas conocemos? Apenas ninguno. Y es que, a diferencia de lo que ocurre en el caso de los hombres, en el pensamiento griego tradicional el valor de una mujer no se mide por los éxitos que obtiene y las alabanzas que recibe por ellos, sino por todo lo contrario, como afirma el estadista Pericles en un famoso discurso que pronunció en el año 430 a.C., según la versión del historiador Tucídides (*Historia de la Guerra del Peloponeso* 2.45): “Y si debo yo hacer también alguna referencia a la virtud de las mujeres que ahora se han quedado viudas, me bastará una breve exhortación para indicarlo todo: si no os mostráis inferiores a la naturaleza que os es propia, vuestra reputación será grande, y si entre los varones se habla lo menos posible de lo bueno o lo malo que hagáis”³. El prestigio de la mujer consiste en todo lo contrario que el prestigio de los hombres; consiste en el silencio, en que se hable de ellas lo menos posible para bien o para mal⁴.

Los autores antiguos parece que se tomaron al pie de la letra esa idea y nos proporcionan muy escasas informaciones sobre la educación de las mujeres en la Grecia arcaica y clásica (siglos VII-IV a.C.), que es el período que vamos a tratar aquí. Y además, por lo que respecta en concreto a la educación física, con frecuencia las alusiones a las mujeres deportistas se limitan a su mención como una curiosidad, como algo pintoresco que no se describe con detalle y rigor. De manera que es poquísimos lo que sabemos sobre la educación física de las mujeres en la antigua Grecia⁵.

2. Esparta

Hay una excepción, y por ella vamos a empezar: la ciudad de Esparta. Sobre la educación física de las muchachas espartanas tenemos información relativamente abundante, aunque nunca procede directamente de fuentes espartanas. Siempre son otros griegos (sobre todo atenienses) quienes nos informan sobre ella, por lo que nos queda la duda de hasta qué punto esas noticias se corresponden con la realidad o son en parte fruto de la exageración o la deformación interesada,

¹ ἐν τῷ ἀγωνίῳ ἀέθλοισι ποθεινόν / κλέος ἔπραξεν, ὄντιν ἄθροοι στέφανοι / χερσὶ νικῆσαντ ἄνεδισαν ἔθειραν / ἢ ταχυτᾶτι ποδῶν.

² εἴ τις εὖ πάσχωσιν λόγον ἔσλὸν ἀκούῃ.

³ εἰ δέ με δεῖ καὶ γυναικείας τι ἀρετῆς, ὅσαι νῦν ἐν χηρείᾳ ἔσονται, μνησθῆναι, βραχείᾳ παραινέσει ἅπαν σημανῶ. τῆς τε γὰρ ὑπαρχούσης φύσεως μὴ χείροσι γενέσθαι ὑμῖν μεγάλη ἢ δόξα καὶ ἥς ἂν ἐπὶ ἐλάχιστον ἀρετῆς περὶ ἢ ψόγου ἐν τοῖς ἄρσεσι κλέος ἦ. Cf. Sófocles, *Ayante* 293; Eurípides, *Los Heraclidas* 476, etc., etc.

⁴ Cf. Aristóteles, *Política* 1, 1260a.

⁵ A la escasez de información se añade otro problema, que es común al estudio de cualquier aspecto relacionado con las mujeres en el mundo antiguo (y prácticamente hasta el siglo XX): a las mujeres de la antigua Grecia prácticamente sólo las conocemos a través de la imagen que de ellas nos ofrecen los hombres; quienes nos hablan de las mujeres son, prácticamente siempre, hombres, y en muy contadas ocasiones podemos “escuchar” a las mujeres hablando por sí mismas y de sí mismas.

para alabar o para denigrar a los espartanos. De hecho, actualmente muchos estudiosos cuestionan fuertemente la imagen tradicional que se tenía sobre el sistema educativo y la vida cultural en la Esparta de los siglos VI-IV a.C. (que podemos resumir en la afirmación de Plutarco, *Vida de Licurgo* 16.6: “*a leer y a escribir aprendían porque era necesario, pero todo el resto de la educación tenía como meta obedecer disciplinadamente, resistir las penalidades y vencer en la batalla*”)⁶, y sostienen que Esparta no era ni mucho menos el yermo cultural que describen algunos autores antiguos (véase Fornis, 2012 y 2013; Calame, 1977; Scanlon, 1988; Kennell, 1995; etc.).

En todo caso, en el aspecto que ahora nos interesa en concreto, es indudable que el sistema educativo espartano preveía para las muchachas un entrenamiento físico mucho más completo y sistemático que en las demás ciudades griegas. Como es bien sabido, en Esparta, a diferencia de lo que ocurría en Atenas, la educación era competencia y preocupación del estado y no de los particulares, y el estado espartano consideraba que la educación física de las mujeres era esencial para su supervivencia. La inclusión de las muchachas en el sistema educativo espartano y, dentro de él, su participación en el entrenamiento físico, era atribuida por la tradición al legendario creador de las leyes que regían el estado espartano, Licurgo. Y los autores antiguos interpretan que la intención de Licurgo al proporcionar a las mujeres espartanas un completo entrenamiento físico era conseguir que desempeñaran de la mejor manera posible su papel de madres y esposas, y dieran a luz hijos que aseguraran el futuro de la comunidad. Así lo afirma explícitamente, en la primera mitad del siglo IV a.C., el ateniense filoespartano Jenofonte (*Constitución de los lacedemonios* 1.4): “(Licurgo) considerando que para las mujeres libres lo más importante era la procreación de hijos, (en primer lugar ordenó que el sexo femenino ejercitase su cuerpo no menos que el masculino, y en segundo lugar estableció para las mujeres, como también para los hombres, competiciones de velocidad y fuerza entre ellas, estimando que de unos padres fuertes nacen asimismo hijos más robustos”⁷. La misma idea se encontraba ya medio siglo antes en la *Constitución de los lacedemonios* del también ateniense filoespartano Critias (una obra muy leída en la antigüedad, que lamentablemente hemos perdido); en el fr. B32 Diels-Kranz leemos: “¿Cómo puede (un hombre) tener el cuerpo mejor y más fuerte? Si el progenitor practica el deporte, come alimentos que lo fortalezcan y endurece el cuerpo, y si la madre del futuro niño tiene un cuerpo fuerte y practica el deporte”⁸.

Autores posteriores añaden la idea de que estas normas atribuidas a Licurgo sobre la ejercitación física de las mujeres no sólo tenían como objetivo a los futuros hijos, sino también a las propias mujeres. Así, en los siglos I-II p.C. Plutarco (*Vida de Licurgo* 14.2) afirma que “(Licurgo) hizo que las jóvenes ejercitaran su cuerpo en la carrera, la lucha y el lanzamiento de disco y jabalina, pensando que, si el enraizamiento de los embriones se produce en la sólida base de un cuerpo robusto, su desarrollo será mejor, y que las propias mujeres, si se enfrentan a los partos en buena forma física, combatirán bien y con facilidad los dolores”⁹. En fin, un siglo más tarde, en su tratado sobre la ejercitación física y el deporte, Filóstrato (*Sobre la ejercitación física* 27-28), además de los beneficios señalados por Jenofonte y Plutarco, imagina también las grandes ventajas que una mujer entrenada a la manera espartana puede aportar al nuevo hogar una vez

⁶ γράμματα μὲν οὖν ἕνεκα τῆς χρείας ἐμάνθανον ἢ δ' ἄλλη πᾶσα παιδεία πρὸς τὸ ἄρχεσθαι καλῶς ἐγένετο καὶ καρτερεῖν ποιοῦντα καὶ νικᾶν μαχόμενον.

⁷ ταῖς δ' ἐλευθέραις μέγιστον νομίσας εἶναι τὴν τεκνοποιίαν πρῶτον μὲν σωμασκεῖν ἔταξεν οὐδὲν ἦτρον τὸ θῆλυ τοῦ ἄρρενος φύλου· ἔπειτα δὲ δρόμου καὶ ἰσχύος, ὡσπερ καὶ τοῖς ἀνδράσιν, οὕτω καὶ ταῖς θηλείαις ἀγῶνας πρὸς ἀλλήλας ἐποίησε, νομίζων ἐξ ἀμφοτέρων ἰσχυρῶν καὶ τὰ ἔκγονα ἔρρωμενέστερα γίγνεσθαι.

⁸ πῶς ἂν βέλτιστος τὸ σῶμα γένοιτο καὶ ἰσχυρότατος· εἰ ὁ φυτεύων γυμνάζοιτο καὶ ἐσθίοι ἐρρωμένως καὶ ταλαιπωροῖη τὸ σῶμα· καὶ ἡ μήτηρ τοῦ παιδίου τοῦ μέλλοντος ἔσεσθαι ἰσχύοι τὸ σῶμα καὶ γυμνάζοιτο.

⁹ τὰ μὲν γε σώματα τῶν παρθένων δρόμοις καὶ πάλαις καὶ βολαῖς δίσκων καὶ ἀκοντίων διεπόνησεν, ὡς ἦ τε τῶν γεννωμένων ῥίζωσις ἰσχυρὰν ἐν ἰσχυροῖς σώμασιν ἀρχὴν λαβοῦσα βλαστάνοι βέλτιον, αὐταῖ τε μετὰ ῥώμης τοὺς τόκους ὑπομένουσαι καλῶς ἅμα καὶ ῥαδίως ἀγωνίζονται πρὸς τὰς ὠδῖνας. Véase también, del mismo Plutarco, *Apotegmas de los espartanos* 12, 227d.

casada, pues “no dudará en llevar agua ni en moler a causa de los ejercicios físicos hechos desde su juventud”¹⁰.

Así pues, los autores antiguos interpretan, de acuerdo con la distribución habitual de roles en la sociedad griega antigua y probablemente con razón, que la educación física que las leyes espartanas prescribían para las mujeres tenía como finalidad que desempeñaran de la mejor manera posible su papel de madres. Pero, en todo caso, también advierten que la ejercitación física y la vida al aire libre proporcionaban a las mujeres espartanas una libertad mayor de la que tenían en el resto de las ciudades griegas. Así lo afirma explícitamente el latino Cicerón (*Tusculanas* 2.15.36): “*Así pues, quienes dieron a Grecia la forma de sus sistemas de gobierno, quisieron que los cuerpos de los jóvenes se hicieran más fuertes mediante el esfuerzo. Eso los espartanos lo trasladaron también a las mujeres, que en el resto de las ciudades llevan una vida muy blanda y ‘viven ocultas a la sombra de las paredes’. Los espartanos, en cambio, no quisieron que ocurriera nada parecido ‘entre las muchachas espartanas, que tienen más interés por la palestra, el Eurotas, el sol, el polvo, el esfuerzo, los ejercicios militares, que por una fertilidad bárbara’*”¹¹. Esa ejercitación física y esa vida al aire libre convirtieron a las muchachas espartanas en las mujeres más sanas, y también más guapas, de la antigua Grecia, según los autores antiguos. Ya en *Odissea* 13.412 la diosa Atenea llama a Esparta “*la ciudad de las mujeres hermosas*”¹², y a comienzos del siglo VII el oráculo de Delfos, preguntado por los habitantes de la ciudad de Aigion sobre quiénes eran los mejores de los griegos, dio una respuesta que comenzaba así (oráculo n° 1 Parke-Wormell)¹³: “*Argos Pelásgica tiene la mejor tierra, / Tesalia tiene los mejores caballos, Esparta tiene las mejores mujeres*”. Por lo demás, las palabras con las que la espartana Lampito es saludada por la ateniense Lisístrata en la comedia homónima de Aristófanes podrían indicar que las mujeres de Atenas miraban con cierta envidia el robusto y sano aspecto que la ejercitación física proporcionaba a las espartanas (vv.78 ss.; la obra fue representada en el año 411 a.C.)¹⁴: “*¡Hola Lampito, queridísima laconia! ¡Cómo reluce tu belleza, guapísima! ¡Qué buen color tienes y cuán lleno de vitalidad está tu cuerpo! ¡Hasta un toro podrías estrangular!*”. A Lisístrata responde Lampito dándole el secreto de su belleza: “*¡Ya lo creo, por los dos dioses! Porque practico la gimnasia y salto dándome en el culo con los talones!*”, aludiendo a un tipo de ejercicio típico de las espartanas llamado *bibasis*, que consistía en saltar hasta tocarse los glúteos

¹⁰ He aquí el pasaje completo: παριστάμενος γὰρ τῇ Λακεδαιμόνι πολέμου ἀθλητῶν ἑγχεσθῶν φησὶν ‘αἱ κόραι καὶ ἀσκεῖσθων δημοσίᾳ τρέχειν’, ὑπὲρ εὐπαιδείας δῆπου καὶ τοῦ τὰ ἔκγονα βελτίω τίκτειν ὑπὸ τοῦ ἄρρῶσθαι τὸ σῶμα· ἀφικομένη γὰρ ἐς ἀνδρὸς ὑδροφορεῖν οὐκ ὀκνήσει οὐδὲ ἄλλῃν διὰ τὸ ἡσκησθαι ἐκ νέας, εἰ δὲ καὶ νέῳ καὶ συγγυμναζομένῳ συζυγεῖη, βελτίω τὰ ἔκγονα ἀποδώσει καὶ γὰρ εὐμήκη καὶ ἰσχυρὰ καὶ ἄνοσα. (“[Licurgo], *como quería dar a Esparta atletas de guerra, estableció: ‘que practiquen deporte las muchachas y se ejerciten en público en la carrera’, sin duda para que tuvieran buena descendencia y parieran hijos mejores por tener cuerpos vigorosos. Porque llegada a casa de su marido, no dudará en llevar agua ni en moler a causa de los ejercicios físicos hechos desde su juventud, y si se une a un hombre también joven y que practica juntamente el deporte, le dará hijos mejores, de buena estatura, fuertes y sanos*”).

¹¹ itaque illi, qui Graeciae formam publicarum dederunt, corpora iuvenum firmari labore voluerunt; quod Spartiatae etiam in feminas transtulerunt, quae ceteris in urbibus mollissimo cultu “parietum umbris occultantur”. illi autem voluerunt nihil horum simile esse “apud Lacaenas virgines, quibus magis palaestra, Eurota, sol, pulvis, labor, militia in studio est quam fertilitas barbara” (la última cita son versos de una obra perdida, quizá la tragedia *Meleagro* del poeta latino Accio, del siglo II a.C.).

¹² *Odissea* 13.411-413: (“*Deténte allí, Ulises, quédate y pregúntalo todo, mientras yo voy a Esparta, la ciudad de las mujeres hermosas, para llamar a Telémaco, tu hijo querido*”).

¹³ Parke H.W. & Wormell D.E. (1956). *The Delphic oracle*. Oxford: University Press, II 82-83. Véase también Fontenrose J. *The Delphic oracle*. Berkeley – Los Ángeles – London: University of California Press, Q 26.

¹⁴ *Λυσιστράτη*: ὦ φιλάτη Λάκαινα, χαῖρε Λαμπιτοῖ.
οἷον τὸ κάλλος γλυκυτάτη σου φαίνεται.
ὡς δ’ εὐχροεῖς, ὡς δὲ σφριγᾷ τὸ σῶμά σου.
κἄν ταῦρον ἄγχιος.
Λαμπιτό: μάλα γ’ οἶῶ ναὶ τὸ σιώ·
γυμνάδομαι γὰρ καὶ ποτὶ πυγὰν ἄλλομαι.

con los pies, ya fuera con los dos pies juntos o bien saltando alternativamente sobre cada una de las dos piernas.

Hemos dicho que ya los autores antiguos, al igual que los estudiosos modernos, interpretan que el entrenamiento físico que las leyes espartanas prescribían para las muchachas tenía como finalidad que en el futuro desempeñaran de la mejor manera posible su papel de madres, llegando al matrimonio y al momento de procrear en plena forma física (cf. Plutarco, *Licurgo* 15.3, quien afirma que las muchachas espartanas no se casaban demasiado pronto, sino cuando estaban en su plenitud física)¹⁵. Pero los estudiosos modernos (y en este tema ha insistido especialmente Giampietra Arrigoni) han sostenido que la educación física de las muchachas espartanas pudiera haber tenido también otra función relacionada con ese objetivo de prepararlas para los roles que la sociedad les atribuía: pudiera haber tenido una función “erótica”, consistente en estimular el deseo sexual de los jóvenes que las vieran practicar el deporte, siempre con vistas al matrimonio y a la procreación de hijos que aseguraran el futuro de la comunidad (cf. ya Platón, *Leyes* 6, 771e-772a).

Efectivamente, las fuentes antiguas aseguran que los muchachos y las muchachas espartanas “se ejercitaban juntos”. Eso leemos en los vv. 595 ss. de la tragedia *Andrómaca* de Eurípides (representada hacia 425 a.C.): en esos versos el héroe Peleo, padre de Aquiles, aunque tesalio habla como un ateniense de mentalidad tradicional cuando afirma, indignado, que “*ni aunque quisiera podría ser casta ninguna muchacha espartana, pues juntamente con los jóvenes, tras abandonar sus casas, con los muslos desnudos y los peplos sueltos, tienen pistas de carreras y palestras comunes, insoportables para mí*”¹⁶; y seis siglos después Filóstrato (*Sobre la ejercitación física* 27) utiliza el verbo *syngymnázomai* (“practicar el deporte juntos” o “hacer ejercicio también”) para referirse a los jóvenes espartanos que contraen matrimonio. Pero ¿qué quiere decir exactamente que los muchachos y las muchachas “tienen pistas de carreras y palestras comunes” y que “practican el deporte juntos”? Esas expresiones han sido interpretadas por algunos (Scanlon, por ejemplo) en el sentido de que la educación física en Esparta era mixta, es decir, que muchachos y muchachas se ejercitaban juntos, entrenando y compitiendo unos contra otros. No obstante, la mayoría de los estudiosos opinan que esas expresiones pueden interpretarse perfectamente en el sentido de que chicos y chicas compartían los mismos lugares de entrenamiento, pero eso no significa necesariamente que entrenaran juntos. En todo caso, ya se entrenaran muchachos y muchachas juntos, ya lo hicieran por separado, el hecho de que practicaran el deporte en el mismo lugar probablemente sea suficiente para seguir manteniendo la existencia de una función “erótica” del deporte espartano. Un pasaje de la *Vida de Agesilao* de Plutarco (21.3) indica que la importancia de la educación física en la formación de las muchachas espartanas seguía siendo grande al final de la época clásica, en el siglo IV a.C. Según Plutarco, el rey Agesilao “*asistía siempre lleno de interés*” a las competiciones escolares, “*sin descuidar ni las competiciones de muchachos ni las de muchachas*”¹⁷.

¿Qué disciplinas comprendía el entrenamiento físico de las espartanas? Jenofonte afirma que Licurgo “*ordenó que el sexo femenino ejercitase su cuerpo no menos que el masculino*”, lo cual es probablemente una exageración, pero al menos nos indica que la educación física de las muchachas espartanas comprendía un amplio espectro de disciplinas. Parece claro, dada la coincidencia de nuestras fuentes, que las jóvenes espartanas practicaban la danza, por supuesto, la carrera pedestre¹⁸ (el deporte femenino por excelencia en el mundo grecorromano, junto con los

¹⁵ ἐγάμων δὲ δι' ἀπαγῆς, οὐ μικρὰς οὐδὲ ἀώρους πρὸς γάμον, ἀλλὰ καὶ ἀκμαζούσας καὶ πεπεیرهως.

¹⁶ οὐδ' ἂν εἰ βούλοιτό τις / σώφρων γένοιτο Σπαρτιατίδων κόρη, / αἶ ξὺν νέοισιν ἐξερημοῦσαι δόμους / γυμναῖσι μῆροῖς καὶ πέπλοις ἀνειμένους / δρόμους παλαίστρας τ' οὐκ ἀνασχετοῖς ἐμοὶ / κοινὰς ἔχουσι.

¹⁷ σπουδῆς μεστός ὢν καὶ οὔτε παίδων οὔτε παρθένων ἀμιλλῆς ἀπολειπόμενος.

¹⁸ Eurípides, *Andrómaca* 595-602; Jenofonte, *Constitución de los lacedemonios* 1.4; Teócrito, *Idilios* 18.22 ss., con los escolios; Plutarco, *Vida de Licurgo* 14.1 ss., y *Apotegmas de los espartanos* 12, 227d; Filóstrato, *Sobre la ejercitación física* 27; Pausanias, *Descripción de Grecia* 3.13.7; Hesiquio, *Léxico* ε 2823 y *sub voce* “*Dionysiádes*”; escolios a Esquines 1.43.

juegos de pelota, sin duda también practicados por las espartanas) y la lucha¹⁹ (ejercicio privilegiado en la educación física griega antigua, por ser considerado el más completo para educar cualidades físicas y anímicas). También pudieran haber practicado los lanzamientos de disco²⁰ y jabalina²¹, y con seguridad el salto, al menos en la modalidad llamada *bíbasis* a la que alude Aristófanes²²; es decir, las cinco pruebas del pentatlo. Algunos testimonios invitan a pensar que también podían haber practicado la natación e incluso la equitación (véase sobre todo Arrigoni, 1985: 91 ss.; también Kyle, 2013: 263; Pomeroy, 2002: 19 ss.; Neils, 2012: 158-159; cf. Propertio 3.14.11); en cambio, las disciplinas más violentas, el boxeo y el pancrancio, parece que no formaban parte del entrenamiento físico de las espartanas, ya que únicamente el poeta latino Propertio (3.14) les atribuye la práctica de estas especialidades (junto con la caza y el entrenamiento militar) en su intento de presentarlas idealmente como una especie de Amazonas históricas, por contraposición con la mujer romana de su tiempo, el siglo I a.C.

3. Atenas

El sistema educativo ateniense se diferenciaba del espartano, en primer lugar, en un aspecto fundamental: hemos comentado que en la Esparta arcaica y clásica era el estado el que se ocupaba de organizar y supervisar la educación de sus ciudadanos; en cambio, en la Atenas clásica la educación era competencia de los padres y no responsabilidad del estado²³. Ya las leyes de Solón, en el siglo VI a.C., fijaban la edad de admisión de los niños en las escuelas en los 6 ó 7 años (igual que en Esparta y en el estado ideal que propone Aristóteles, *Política* 7, 1336a41-b2); pero diversos textos de Platón (*Leyes* 7, 804d²⁴, *Teages* 122e²⁵), Jenofonte (*Ciropeia* 1.2.2) y Aristóteles (*Política* 8, 1337a22-26)²⁶ critican el hecho de que en Atenas el estado no obligaba a los padres a dar educación a sus hijos ni establecía tampoco cuántos años debía durar la enseñanza ni qué materias debían enseñarse, de manera que los hijos de ciudadanos pudientes recibían una educación mucho más completa y duradera que los menos favorecidos económicamente, como afirma expresamente el filósofo Protágoras en el diálogo homónimo de Platón (*Protágoras* 326c): "y esto lo hacen quienes tienen más posibilidades (y tienen más posibilidades los más ricos). Sus hijos empiezan a frecuentar las escuelas en la edad más temprana y la abandonan muy tarde"²⁷.

¹⁹ Eurípides, *Andrómaca* 595-602; Plutarco, *Vida de Licurgo* 14.1 ss. y *Apotegmas de los espartanos* 12, 227d; escolios a Juvenal 4.53; cf. Cicerón, *Tusculanas* 2.15.36.

²⁰ Plutarco, *Vida de Licurgo* 14.1 ss. y *Apotegmas de los espartanos* 12, 227d; Propertio 3.14.

²¹ Plutarco, *Vida de Licurgo* 14.1 ss. y *Apotegmas de los espartanos* 12, 227d; Propertio 3.14.

²² Véase también Pólux, *Onomásticon* 4.102; epigrama recogido en Preger Th. (1891). *Inscriptiones Graecae metricae*. Leipzig, n° 134, pp. 107-108; Oribasio 6.31; cf. Propertio 3.14.

²³ Según Aristóteles (*Política* 7, 1337a4ss.), lo mismo ocurría en la mayoría de las ciudades griegas.

²⁴ οὐχ ὄν μὲν ἂν ὁ πατήρ βούληται, φοιτῶντα, ὄν δ' ἂν μή, ἐόντα τῶς παιδείας ("No ha de acudir a la escuela aquél cuyo padre lo quiera, y en cambio abandonar su educación aquél cuyo padre no quiera").

²⁵ οὐκ ἐδιδάξατ ὁ σε ὁ πατήρ καὶ ἐπαίδευσεν ὅπερ ἐνθάδε οἱ ἄλλοι πεπαίδευνται, οἱ τῶν καλῶν κἀγαθῶν πατέρων ὑεῖς, οἷον γράμματά τε καὶ κιθαρίζειν καὶ παλαίειν καὶ τὴν ἄλλην ἀγωνίαν; ("[Sócrates a Teages]: ¿No hizo tu padre que te enseñaran y te educaran en las materias en las que se educan aquí los demás, los hijos de padres de buena posición, a saber, la lectura y la escritura, la cítara, la lucha deportiva y el resto de las competiciones?").

²⁶ ἐπεὶ δ' ἐν τῷ τέλος τῆ πόλει πάση, φανερόν ὅτι τὴν παιδείαν μίαν καὶ τὴν αὐτὴν ἀναγκαῖον εἶναι πάντων, καὶ ταύτης τὴν ἐπιμέλειαν εἶναι κοινὴν καὶ μὴ κατ' ἰδίαν, ὄν τρόπον νῦν ἕκαστος ἐπιμελεῖται τῶν αὐτοῦ τέκνων ἰδίᾳ τε καὶ μάθησιν ἰδίαν, ἦν ἂν δόξη, διδασκῶν ("Y puesto que es uno solo el objetivo que tiene toda la ciudad, es evidente que la educación debe necesariamente ser una sola y la misma para todos, y que el cuidado de ella debe ser público y no privado, como lo es actualmente cuando cada uno se cuida privadamente de sus propios hijos, instruyéndolos en la enseñanza particular que le parece").

²⁷ καὶ ταῦτα ποιῶσιν οἱ μάλιστα δυνάμενοι -μάλιστα δὲ δύνανται οἱ πλουσιώτατοι- καὶ οἱ τούτων ὑεῖς, προαιτάτα εἰς διδασκάλων τῆς ἡλικίας ἀρξάμενοι φοιτῶν, ὀψιαιτάτα ἀπαλλάττονται.

El pasaje citado del diálogo *Teages* y otros textos (Platón, *Alcibiades I* 106e²⁸; Aristóteles, *Política* 8, 1337b23-25²⁹) nos indican que la educación ateniense de época clásica comprendía fundamentalmente tres apartados: 1) lectura, escritura y cálculo (comprendiendo literatura y matemáticas); 2) música; 3) educación física. Cada una de estas materias era impartida por un maestro distinto, que recibía a los alumnos en su propia casa (no había un centro educativo público financiado por el estado) y que era pagado individualmente por las familias de sus alumnos. Este sistema nos plantea un problema en relación con el tema que estamos tratando y que ha sido discutidísimo en los últimos 25 años: ¿en qué medida estaba extendida la educación física escolar (en el caso de los varones) en la Atenas de los siglos V-IV a.C., y, en consecuencia, en qué medida estaba extendida la práctica del deporte entre las clases medias y bajas de la población? En los últimos años David Pritchard (siguiendo las sugerencias de Frederick Beck y Mark Golden) ha defendido en varios trabajos la idea de que quizá no estuviera tan extendida como se cree, porque las familias menos pudientes enviarían a sus hijos únicamente a los maestros que les instruían en la educación básica necesaria (es decir, al “maestro de letras, literatura y matemáticas básicas”), y mucho más raramente (y durante menos años) a los maestros de música y educación física.

Y si era así en el caso de los varones, ¿qué ocurría en el caso de las mujeres? ¿Tenían las mujeres de la Atenas clásica fácil acceso a la educación en general? ¿Recibían algún tipo de educación física? Nuestra información sobre la educación de niñas y muchachas en la Atenas clásica es escasísima (de las mujeres hay que hablar lo menos posible, recuérdese). Ignoramos cuántos años asistían a la escuela (ni siquiera sabemos con seguridad en qué medida recibían educación fuera de casa) y qué materias estudiaban. Es indudable que recibían parte de su aprendizaje directamente de las mujeres de la casa, que las instruían por supuesto en las labores del hogar. Pero no podemos afirmar con seguridad si también era en casa donde aprendían a leer y a escribir y a calcular, o asistían regularmente a la escuela. Con los datos de que disponemos es imposible determinar el grado de alfabetización de las mujeres atenienses (véase al respecto el artículo de Susan G. Cole) y, por supuesto, prácticamente nada sabemos sobre la educación física que recibían, si es que la recibían. No obstante, la investigación actual tiende a matizar considerablemente la tradicional dicotomía que opone una Esparta deportiva a una Atenas intelectual, y tiende a suponer que en la Esparta clásica la educación intelectual tenía una importancia bastante mayor que la que le asignan algunos autores antiguos, también en el caso de la educación de las mujeres, e igualmente es posible que en Atenas las muchachas tuvieran acceso a la educación física en grado mayor del que tradicionalmente se pensaba (sobre todo desde que la arqueología nos ha proporcionado un conocimiento mejor de los ritos iniciáticos femeninos que tenían lugar en diversos lugares del Ática, como Braurón, Muniquia, Eleusis o Salamina, y que incluían carreras pedestres, muy estudiadas desde los trabajos pioneros de Lilly Kahil hace ya medio siglo). Arrigoni propone que practicasen al menos la carrera, por supuesto, y quizá la natación (sobre cuya práctica por parte de las mujeres poseemos diversos testimonios iconográficos). Stephen Miller concluye su capítulo “Women and athletics” afirmando: “We must conclude that even in Athens, women’s athletics played a role in society. It is impossible to judge the extent or significance of that role; we know only that it was greater than has usually been thought”. Lamentablemente, ni siquiera estamos en condiciones de asegurar que esa afirmación sea cierta.

En todo caso, sí podemos asegurar que, a diferencia de lo que ocurría en la Esparta contemporánea, en la Atenas clásica no se consideraba que la educación física de las mujeres

²⁸ ἔμαθες γὰρ δὴ σὺ γε κατὰ μνήμην τὴν ἐμὴν γράμματα καὶ καθαρίζειν καὶ παλαίειν (“porque sin duda has aprendido, si no recuerdo mal, la lectura y la escritura, la cítara y la lucha deportiva”).

²⁹ ἔστι δὲ τέτταρα σχεδὸν ἃ παιδεύειν εἰώθασιν, γράμματα καὶ γυμναστικὴν καὶ μουσικὴν καὶ τέταρτον ἔνιοι γραφικὴν (“y son cuatro las materias que suelen enseñarse: lectura y escritura, educación física, música, y en cuarto lugar algunos aprenden dibujo”).

fuera fundamental para la comunidad política. Es significativo que un gran admirador del sistema espartano como Jenofonte no proponga para las hijas de Atenas una educación física sistemática fuera de casa, en gimnasios y palestras, como la que recibían las espartanas; en opinión de Jenofonte (*Económico* 10.11), para una mujer ateniense es suficiente ejercicio físico realizar las labores del hogar: “*También dije que era un buen ejercicio humedecer y amasar harina, y sacudir y doblar los vestidos y las mantas. Con tal ejercicio – añadió – comerás con más apetito, gozarás de mejor salud y tendrás verdaderamente mejor color*”³⁰. Parece que lo que vale para las espartanas no vale para las atenienses.

4. Las ciudades ideales de Platón y Aristóteles

Pero no todos los atenienses de la época pensaban como Jenofonte (y Teofrasto). Y en concreto no pensaba así Platón. Platón en la *República* y, ya al final de su vida, en las *Leyes* diseña una ciudad ideal, y uno de los aspectos a los que concede mayor importancia es la educación de sus ciudadanos. La educación física es uno de los pilares sobre los que se asienta el sistema educativo propuesto por Platón, como indica el lema que lo describe: “*la ‘gimnasia’ para el cuerpo y la ‘música’ para el alma*”³¹ (*República* 2, 376e; cf. 3, 403c y ss., 7, 521d y ss.). El propio Platón indica que en realidad éste es también el lema que podría escribir el sistema educativo ateniense de su tiempo, pero el filósofo se aparta de él en un aspecto fundamental, que lo acerca sobre todo a Esparta: para Platón, la educación de los futuros ciudadanos es tan importante que no puede dejarse toda ella en manos de los particulares, sino que tiene que estar estrictamente regulada por el estado, que será quien pague a los maestros, cuya labor será a su vez controlada por magistrados públicos. En este aspecto la propuesta de Platón coincide esencialmente con el sistema educativo espartano, e igualmente coincide en el hecho de que la educación de las mujeres también debe ser regulada por el estado, puesto que se considera fundamental para la comunidad. Pero Platón llega incluso más lejos que los espartanos.

Para Platón, puesto que los hombres y las mujeres pueden realizar las mismas tareas y desempeñar las mismas funciones en la sociedad (*República* 5, 451e ss.), deben recibir también la misma educación: “*Si vamos a emplear a las mujeres para las mismas tareas que a los hombres, también ellas han de recibir las mismas enseñanzas...A ellos les dimos la música y la educación física...Entonces habrá que dar también estas dos artes a las mujeres, así como prepararlas para la guerra*”³². Por eso dispone para las mujeres de su estado ideal la misma educación, y en concreto el mismo entrenamiento físico que para los hombres, y propone que hombres y mujeres se ejerciten juntos en los gimnasios (desnudos unos y otras), siendo plenamente consciente de que sus propuestas son revolucionarias en la sociedad griega (*República* 5, 452a-c): “*Muchas de las cosas que ahora estamos diciendo...quizá podrían parecer ridículas, por ir contra lo acostumbrado: ...el hecho de que las mujeres se ejerciten desnudas en las palestras junto con los varones, no sólo las jóvenes, sino también las más mayores, al igual que los ancianos en los gimnasios cuando se entregan con afición a los ejercicios gimnásticos...Y ya que nos hemos*

³⁰ ἀγαθὸν δὲ ἔφην εἶναι γυμνάσιον καὶ τὸ δεῦσαι καὶ μάξαι, καὶ ἱμάτια καὶ στρώματα ἀνασεῖσαι καὶ συνθεῖναι. γυμναζομένην δὲ ἔφην οὕτως ἂν καὶ ἐσθίειν ἥδιον καὶ ὑγιαίνειν μᾶλλον καὶ εὐχρωωτέραν φαίνεσθαι τῇ ἀληθείᾳ. Estobeo (II 207.10-14 Wachsmuth = fr. 662 Fortenbaugh et alii) atribuye a Teofrasto, discípulo de Aristóteles, una afirmación similar a propósito de la educación de las mujeres en general: ἀναγκαιοτάτη δ’ ἐπὶ γυναικῶν ἢ τῶν γραμματέων δοκεῖ παιδεύσεις εἶναι καὶ αὐτῇ μέχρι χρησίου πρὸς οἰκονομίαν· τὸ δ’ ἐξακριβοῦμενον ἐπὶ πλεόν ἄργότερας τε ποιεῖ πρὸς ἄλλα καὶ λόλους καὶ περιέρησους (“*En el caso de las mujeres, parece que es muy necesario que aprendan a leer y a escribir, en la medida en que les resulte útil para la administración de la casa. Pero una educación más precisa las hace más perezosas, charlatanas y entrometidas para sus demás actividades*”).

³¹ ἢ μὲν ἐπὶ σώμασι γυμναστική, ἢ δ’ ἐπὶ ψυχῇ μουσική.

³² εἰ ἄρα ταῖς γυναιξίν ἐπὶ ταῦτα χρῆσόμεθα καὶ τοῖς ἀνδράσι, ταῦτα καὶ διδακτέον αὐτάς ... μουσική μὴν ἐκείνοις γε καὶ γυμναστική ἐδόθη ... καὶ ταῖς γυναιξίν ἄρα τοῦτο τῷ τέχνῳ καὶ τὰ περὶ τὸν πόλεμον ἀποδοτέον καὶ χρηστέον κατὰ ταῦτά.

lanzado a hablar, no debemos temer las burlas de los graciosos, digan lo que quieran y cuanto quieran sobre un cambio semejante que afecta a los ejercicios físicos, a la música y en no menor medida a la posesión de armas y a la conducción de caballos”³³. En su obra *Leyes* Platón mantiene básicamente las mismas ideas³⁴, aunque con una pequeña modificación: hombres y mujeres ya no se ejercitarán juntos sino separados (7, 794c-d)³⁵. En esa misma obra Platón ofrece detalles más precisos sobre las disciplinas en las que deben ejercitarse las mujeres de su ciudad ideal (8, 833c-834d): “En el caso de las mujeres, las niñas que no hayan alcanzado la pubertad correrán desnudas el estadio, el doble estadio, el carrera de medio fondo y la carrera de fondo (compitiendo en la misma pista de carreras). Las niñas que hayan cumplido los trece años continuarán participando hasta su boda, no más allá de los veinte años ni antes de los dieciocho; éstas deben bajar a competir en esas carreras vestidas con la vestimenta adecuada...Por lo que respecta a las competiciones de fuerza, en lugar de practicar la lucha deportiva y las disciplinas que ahora se llaman pesadas, prescribiremos la batalla con armas, combatiendo uno contra uno, dos contra dos, e incluso llegando a competir diez contra diez...Lo mismo sea también legislado para las mujeres antes de su boda. Peleas con armamento ligero (compitiendo con arcos, escudos ligeros, jabalinas, piedras lanzadas con la mano y hondas) deben sustituir al combate del pancraccio...A continuación deberían legislarse las competiciones a caballo...En esto no merece la pena forzar la participación de las mujeres con leyes y ordenanzas; pero si a partir de las propias enseñanzas anteriores convertidas en costumbres, la naturaleza admitiera y no desaconsejara que niñas y muchachas tomaran parte, hay que permitirlo y no criticarlo”³⁶.

Algunos de los aspectos esenciales del sistema educativo propuesto por Platón son mantenidos por su discípulo Aristóteles (y con él llegamos ya al final de la Época Clásica). Aristóteles describe su estado ideal en su obra *Política*, y en concreto expone sus ideas sobre el sistema educativo al final del libro séptimo y durante todo el libro octavo. Con Platón, Aristóteles comparte la opinión de que

³³ ἴσως δὴ, εἶπον, παρὰ τὸ ἔθος γελοῖα ἂν φαίνοιτο πολλὰ περὶ τὰ νῦν λεγόμενα, εἰ πράξεται ἢ λέγεται ... ὅτι γυμνάς τὰς γυναῖκας ἐν ταῖς παλαισταῖς γυμναζομένας μετὰ τῶν ἀνδρῶν, οὐ μόνον τὰς νέας, ἀλλὰ καὶ ἡδὴ τὰς πρεσβυτέρας, ὥσπερ τοὺς γέροντας ἐν ταῖς γυμνασίοις, ὅταν ῥυσοὶ καὶ μὴ ἡδέας τὴν ὄψιν ὁμῶς φιλογυμναστῶσιν; ... ἐπεὶ περ ὀρμήσασμεν λέγειν, οὐ φοβητέον τὰ τῶν χαριέντων σκώμματα, ὅσα καὶ οἷα ἂν εἴποιεν εἰς τὴν τοιαύτην μεταβολὴν γενομένην καὶ περὶ τὰ γυμνάσια καὶ περὶ μουσικὴν καὶ οὐκ ἐλάχιστα περὶ τὴν τῶν ὄπλων σχέσιν καὶ ἵππων ὀχήσεις.

³⁴ Cf. *Leyes* 7, 804d-805b: τὰ αὐτὰ δὲ δὴ καὶ περὶ θηλειῶν ὁ μὲν ἐμὸς νόμος ἂν εἴποι πάντα ὅσα περὶ τῶν ἀρρένων, ἴσα καὶ τὰς θηλείας ἀσκεῖν δεῖν· καὶ οὐδὲν φοβηθεὶς εἴποιμ' ἂν τοῦτον τὸν λόγον οὔτε ἵππικῆς οὔτε γυμναστικῆς, ὡς ἀνδράσι μὲν πρέπον ἂν εἶη, γυναῖξί δὲ οὐκ ἂν πρέπον... φημί, εἶπερ ταῦτα οὕτω συμβαίνειν ἐστὶν δυνατὰ, πάντων ἀνοητότατα τὰ νῦν ἐν ταῖς παρ' ἡμῶν τόποις γίνεσθαι τὸ μὴ πάση ῥώμῃ πάντα ὁμοθυμαδὸν ἐπιτηδεύειν ἄνδρας γυναῖξιν ταῦτά. σχεδὸν γὰρ ὀλίγου πάσα ἡμίσεια πόλις ἀντὶ διπλασίας οὕτως ἐστὶν τε καὶ γίγνεται ἐκ τῶν αὐτῶν τελῶν καὶ πόνων (“En el caso de las mujeres, mi ley diría exactamente lo mismo que en el caso de los hombres: que las mujeres deben recibir igual preparación. Y diría lo mismo de la equitación y de la ejercitación física, sin temer que fueran adecuadas para los hombres pero no para las mujeres...Afirmo que, si es posible que eso se haga así, lo que ahora se hace en nuestro país es lo más estúpido de todo, el hecho de que todos los hombres y mujeres no realicen las mismas tareas al unísono y con todas sus fuerzas. Casi diría que así toda ciudad es y se convierte en media en lugar de ser doble con los mismos gastos y esfuerzos”). Cf. 794c-d y 805e-806b, para el entrenamiento más específicamente militar de las mujeres.

³⁵ μετὰ δὲ τὸν ἕξέτη καὶ τὴν ἕξέτην διακρινέσθω μὲν ἡδὴ τὸ γένος ἑκατέρων—κόροι μὲν μετὰ κόρων, παρθένοι δὲ ὡσαύτως μετ' ἀλλήλων τὴν διατριβὴν ποιείσθωσαν—πρὸς δὲ τὰ μαθήματα τρέπεσθαι χρεῶν ἑκατέρους (“Después de que ellos y ellas tengan seis años deben ya ser separados por sexos -los niños han de pasar el tiempo con los niños y las niñas igualmente con las niñas-, aunque es preciso que unos y otras reciban formación”).

³⁶ γυναῖξιν δέ, κόραις μὲν ἀνήβοις γυμναῖς στάδιον καὶ διαυλον καὶ ἐρίπιον καὶ δόλιχον, ἐν αὐτῷ τῷ δρόμῳ ἀμιλλωμένας, ταῖς δὲ τριακαίδεκέτεσι μέχρι γάμου μενούσας κοινωνίας μὴ μακρότερον εἴκοσι ἐτῶν μηδ' ἑλαττον ὀκτωκαίδεκα· πρεπούση δὲ στολῇ ταύτας ἐσταλμένας καταβατέον ἐπὶ τὴν ἀμιλλαν τούτων τῶν δρόμων... τὰ δὲ κατ' ἰσχύν, ἀντὶ μὲν πάλης καὶ τῶν τοιούτων, τὰ νῦν ὅσα βαρέα, τὴν ἐν τοῖς ὄπλοις μάχην, ἕνα τε πρὸς ἕνα διαμαχομένους καὶ δύο πρὸς δύο, καὶ μέχρι δέκα πρὸς δέκα διαμιλλωμένους ἀλλήλοις... ταῦτα δὲ καὶ περὶ τῶν θηλειῶν ἔστω νομοθετούμενα τῶν μέχρι γάμου. πελταστικὴν δὲ ὄλην ἀντιστήσαντας δεῖ τῆ τοῦ παγκρατίου μάχη, τόξοις καὶ πέλταις καὶ ἀκοντίοις καὶ λίθῳ ἐκ χειρὸς τε καὶ σφενδόνας ἀμιλλωμένων... τὸ δὲ μετὰ ταῦτα ἵππων δὴ περὶ ἄγῶνος γίγνοιτο ἕξις ἂν νομοθετούμενα... θηλείας δὲ περὶ τούτων νόμοις μὲν καὶ ἐπιτάξουσιν οὐκ ἄξια βιάζεσθαι τῆς κοινωνίας· εἰ δὲ ἐξ αὐτῶν τῶν ἐμπροσθεν παιδευμάτων εἰς ἔθος ἰόντων ἢ φύσιν ἐνδέχεται καὶ μὴ δυσχεραίνῃ παιδῶν ἢ παρθένους κοινωνεῖν, εἰ δὲ καὶ μὴ ψέγειν. Cf. también 7, 794d.

la educación es la base de una sociedad, y por lo tanto debe ser regulada y controlada por el estado. En cambio, en el aspecto que a nosotros nos interesa en concreto, la educación física femenina, Aristóteles se aparta de las propuestas de Platón. Como Platón, considera Aristóteles que la educación de las mujeres es muy importante para el buen funcionamiento de una comunidad política³⁷, pero niega a las mujeres la posibilidad de recibir la misma educación que los hombres, por ser inferiores a éstos y por tanto incapaces de desempeñar las mismas funciones que los hombres (*Política* 1, 1260a21 y ss.). Cuando describe (8, 1338b-1339a) en qué debe consistir la educación física de los niños y los jóvenes de su ciudad ideal, Aristóteles, a diferencia de Platón, no hace ninguna referencia particular y explícita a la educación física de las mujeres, aunque es cierto que, por lo que dice en otros pasajes de la obra, Aristóteles también pensaba que las mujeres debían recibir algún tipo de entrenamiento físico, que el filósofo no precisa. Así, en *Política* 7, 1335b leemos: “*La constitución de los atletas no es útil para la prestancia física adecuada en un ciudadano, ni para la salud ni para la procreación de hijos, ni tampoco la que exige demasiados cuidados y soporta demasiado poco la fatiga, sino la intermedia entre ellas. Así pues [para procrear hijos de manera adecuada] se debe tener una constitución ejercitada, pero ejercitada en ejercicios no violentos ni orientados en una sola dirección, como la constitución física de los atletas...Y debe ser así igualmente para los hombres y para las mujeres. Es preciso también que las embarazadas cuiden su cuerpo, no abandonándose a la indolencia ni sirviéndose de una alimentación insuficiente...En cambio, la mente, al contrario que el cuerpo, conviene que pase el tiempo más relajadamente, pues las criaturas evidentemente reciben la influencia de quien las lleva, como las plantas de la tierra*”³⁸ (sobre la importancia de que las mujeres embarazadas realicen ejercicios físicos regulares y cuiden su dieta, véase ya Platón, *Leyes* 7, 789a-e).

5. Conclusión

En conclusión, el silencio de nuestras fuentes sobre la educación de las mujeres (y en concreto sobre su educación física) en la Grecia Arcaica y Clásica nos deja algunas certezas, muchos interrogantes y, sobre todo, mucha ignorancia. Sólo estamos relativamente bien informados sobre la educación física femenina en las ciudades ideales imaginadas por los filósofos y quizá en la Esparta real, pero sobre Atenas es mucho más lo que ignoramos que lo que sabemos. Por lo que respecta a otras ciudades, o bien carecemos completamente de información o bien nuestra información se reduce a noticias aisladas y de dudosa veracidad. ¿Es cierta, por ejemplo, la noticia que transmite el erudito del siglo II p.C. Ateneo de Náucratis (*El banquete de los sabios* 13, 566e), según la cual en los gimnasios de la isla de Quíos muchachos y muchachas

³⁷ *Política* 1, 1260b16ss: ἀναγκαῖον πρὸς τὴν πολιτείαν βλέποντας παιδεύειν καὶ τοὺς παῖδας καὶ τὰς γυναῖκας, εἴπερ τι διαφέρει πρὸς τὸ τὴν πόλιν εἶναι σπουδαίαν καὶ τὸ τοὺς παῖδας εἶναι σπουδαίους καὶ τὰς γυναῖκας σπουδαίας. ἀναγκαῖον δὲ διαφέρειν· αἱ μὲν γὰρ γυναῖκες ἥμισυ μέρος τῶν ἐλευθέρων, ἐκ δὲ τῶν παιδῶν οἱ κοινῶν γίνονται τῆς πολιτείας (“*Es necesario educar a los niños y a las mujeres mirando por el bien de la comunidad política, si es que tiene alguna importancia para que la ciudad sea óptima el que también sean óptimos sus niños y óptimas sus mujeres. Y por fuerza es importante, porque las mujeres son la mitad de la población libre, y de los niños salen los miembros de la comunidad política*”). La misma idea atribuye a Pitágoras su biógrafo Yámblico (*Vida de Pitágoras* 31.209): δὲν οὖν τοὺς τε παῖδας καὶ τὰς παρθένους ἐν πόνοις τε καὶ γυμνασίοις καὶ καρτερίαις ταῖς προσηκούσαις τρέφειν, τροφὴν προσφέροντας τὴν ἀρμόττουσαν φιλοπόνῳ τε καὶ σώφρονι καὶ καρτερικῷ βίῳ (“*Así pues, hay que criar a los niños y a las muchachas en esfuerzos, ejercicios físicos y pruebas de fortaleza que sean convenientes, dando una crianza adecuada para una vida en la que se aprecie el esfuerzo y sea una vida de prudencia y fortaleza*”).

³⁸ οὕτε γὰρ ἡ τῶν ἀθλητῶν χρῆσιμος ἕξις πρὸς πολιτικὴν εὐεξίαν οὐδὲ πρὸς ὑγίειαν καὶ τεκνοποιίαν, οὕτε ἡ θεραπευτικὴ καὶ κακοπονητικὴ λίαν, ἀλλ’ ἡ μέση τούτων. πεπονημένην μὲν οὖν ἔχειν δεῖ τὴν ἕξιν, πεπονημένην δὲ πόνοις μὴ βιαίσις, μηδὲ πρὸς ἓνα μόνον, ὥσπερ ἡ τῶν ἀθλητῶν ἕξις, ἀλλὰ πρὸς τὰς τῶν ἐλευθερίων πράξεις. ὁμοίως δὲ δεῖ ταῦτα ὑπάρχειν ἀνδράσι καὶ γυναῖξιν. χρὴ δὲ καὶ τὰς ἐγκύους ἐπιμελεῖσθαι τῶν σωμάτων, μὴ ῥαθυμούσας μηδ’ ἀραιᾶ τροφῇ χρωμέναις ... τὴν μέντοι διάνοιαν τοῦναντίον τῶν σωμάτων ῥαθυμοτέρως ἀρμόττει διάγειν· ἀπολαύοντα γὰρ φαίνεται τὰ γεννώμενα τῆς ἐχούσης ὥσπερ τὰ φυόμενα τῆς γῆς.

practicaban la lucha juntos (Ateneo no precisa la época de la que está hablando)?³⁹ Algunos estudiosos (Arrigoni, Patrucco, Frasca, etc.) consideran que es posible que la noticia sea cierta; otros, más escépticos, califican estas informaciones como “cotilleos de sociedad más que datos serios sobre el deporte femenino” (Harris). ¿El hecho de que, en un fragmento que se le atribuye con grandes dudas, la poetisa Safo de Lesbos (finales del VII - comienzos del VI a.C.) califique a una de sus alumnas con el epíteto *anyódromon* “que concluye la carrera” (fr. 11 *incerti auctoris Voigt*)⁴⁰, significa que en la “escuela” de Safo las chicas no sólo aprendían música y poesía, sino que también recibían algún tipo de entrenamiento físico? Lo consideran posible Harris, Arrigoni, Bernardini, Frasca, etc.; en mi opinión, a partir de un simple epíteto poético en el que se alaban las dotes de una muchacha para la carrera no podemos deducir que en las escuelas de la isla de Lesbos las jóvenes recibieran algún tipo de entrenamiento físico. Así pues, nuestra ignorancia sobre la educación física femenina se extiende incluso a la Lesbos de la poetisa Safo, uno de los poquísimos lugares de la Grecia antigua en el que una mujer nos habla sobre las mujeres. Las demás informaciones proceden de hombres, y en la antigua Grecia los hombres, como ya sabemos, no hablan con frecuencia de las mujeres.

Bibliografía

- Αλπιμανίδης Ε. (2004). *Ιστορία της άθλησης στον αρχαίο Ελληνικό κόσμο*. Θεσσαλονίκη: ΣΑΛΤΟ, 201-231 y 244-253.
- Arrigoni G. (1985). Donne e sport nel mondo greco. Religione e società. En G. Arrigoni (Ed). *Le donne in Grecia*. Roma-Bari: Laterza. 55-128.
- Arrigoni G. (1985bis). Iconografia della ginnastica e atletica femminile nel mondo greco. En G. Arrigoni (Ed). *Le donne in Grecia*. Roma-Bari: Laterza. 129-201.
- Beck F.A. (1964). *Greek education (450-350 B.C.)*. London: Methuen.
- Βέντσου Ε. (2013). *Η εκπαίδευση των αγόριων και κοριτσιών της Αθηνas μέσα απο τις παραστάσεις των Αττικών ερυθρομορφών αγγείων*. Θεσσαλονίκη.
- Bérard C. (1986). L'impossible femme athlète. *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli (sezione archeologia)* 8, 195-202.
- Bernardini P.A. (1988). Le donne e la pratica della corsa nella Grecia antica. En P.A. Bernardini (Ed). *Lo sport in Grecia*. Roma-Bari: Laterza. 157-184.
- Brelich A. (1969). *Paidés e Parthenoi*. Roma: Edizioni dell'Ateneo.
- Boring T.A. (1979). *Literacy in Ancient Sparta*. Leiden: Brill.
- Bruit-Zaidman L. (1991). Les filles de Pandore. Femmes et rituels dans les cités. En G. Duby & M. Pernot (Eds). *Historire des femmes. I. l'Antiquité*. Paris: Académie Perrin Editions. 403-463.
- Cabrera C.A. (2011). La educación infantil en Esparta. En C. Alfaro & M. Albadalejo (Eds). *Las paidés y las puellae. Aspectos de la infancia femenina en la Antigüedad clásica*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Calame C. (1977). *Les choeurs de jeunes filles en Grèce archaïque*. Roma: Ateneo.
- Capriglione J. (2007). Olímpiche donne. En A. Bernabé & I. Rodríguez Alfageme (Eds). *Philou skiá. Studia philologiae in honorem Rosae Aguilar ab amicis et sodalibus dicata*. Madrid: Universidad Complutense. 73-84.
- Cartledge P. (1981). Spartan wives: liberation or licence?. *Classical Quarterly* 31, 84-105.

³⁹ ἐν Χίῳ δὲ τῇ νήσῳ καὶ βαδίζειν ἴδιόν ἐστ ἰν ἐπὶ τὰ γυμνάσια καὶ τοὺς δρόμους καὶ ὄρᾶν προσπαλοῦντας τοὺς νέους ταῖς κόραις (“ en la isla de Quíos es muy agradable ir a los gimnasios y a las pistas de carreras y ver a los jóvenes combatir en la lucha contra las muchachas”). Un siglo antes también Plutarco, *Sobre el valor de las mujeres* 3, 245 a-d, se hace eco del carácter belicoso de las mujeres de Quíos.

⁴⁰ Ἡρών ἐξεδίδαξε Γυάρων πᾶν ἀνυόδρομον (“a Hero de Gíaros enseñé, la que concluye la carrera”).

- Chrimes K.M.T. (1952). *Ancient Sparta. A re-examination of the evidence*. Manchester: University Press.
- Christesen P. (2012). Athletics and social order in Sparta in the Classical Period. *Classical Antiquity* 31, 193-255.
- Christesen P. (2013). Sport and society in Sparta. En P. Christesen & D.G. Kyle (Eds). *A companion to sport and spectacle in Greek and Roman Antiquity*. Malden-Oxford: Blackwell. 146-158.
- Cole S.G. (1981). Could Greek women read and write?. En H.P. Forley (Ed), *Reflections of women in Antiquity*. New York-London-Paris: Routledge. 219-245.
- Decker W. (2012²). *Sport in der griechischen Antike*. Hildesheim: Arete.
- Des Bouvrie S. (1995). Gender and the Games at Olympia. En B. Berggreen & N. Marinatos (Eds). *Greece and gender*. Bergen: Norwegian Institut at Athens. 43-52.
- Deslauriers M. (2012). Women, education, and philosophy. En S. James & S. Dillon (Eds). *A companion to women in the Ancient World*. Malden-Oxford: Blackwell. 343-366.
- Dillon M.P.J. (2000). Did parthenoi attend the Olympic Games? Girls and women, competing, spectating and carrying out cult roles at Greek religious festivals. *Hermes* 128, 457-480.
- Dillon M.P.J. (2013). Engendering the scroll: girls' and women's literacy in Classical Greece. En J. Evans Grubb, T. Parkin & S. Bell (Eds). *The Oxford handbook of childhood and education in the Classical World*. Oxford: University Press. 396-417.
- Ducat J. (1998). La femme de Sparte et la cité. *Ktema* 23, 385-406.
- Ducat J. (1999). Perspectives on Spartan education in the Classical period. En S. Hodkinson & A. Powell (Eds). *Sparta: new perspectives*. London-Swansea: Duckworth with the Classical Press of Wales. 43-66.
- Ducat J. (2006). *Spartan education. Youth and society in the Classical Period*. Swansea: Classical Press of Wales.
- Finley M.I. & Pleket H.W. (1976). *The Olympic Games. The first thousand years*. New York: Dover Publications.
- Forbes C.A. (1929). *Greek physical education*. New York-London: AMS Press.
- Fornis C. (2012). La Esparta ilustrada. *Quaderni di Storia* 76, 33-82.
- Fornis C. (2013). Cinisca olímpionica, paradigma de una nueva Esparta. *Habis* 44, 31-42.
- Frasca R. (1991). *L'agonale nell'educazione della donna greca. Iaia e le altre*. Bologna: Pàtron.
- Frass M. (1997). Gesellschaftliche Akzeptanz 'sportlicher' Frauen in der Antike. *Nikephoros* 10, 119-133.
- Frass M. (2012). Female sports in Classical Greece. En W. Petermandl & Ch. Ulf (Eds). *Youth, Sport, Olympic Games*. Hildesheim: Weidmann. 95-101.
- García Romero F. (2005). Mujer y deporte en el mundo antiguo. En F. García Romero & B. Hernández García (Eds). *In corpore sano. El deporte en la Antigüedad y la creación del moderno olimpismo*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos. 177-204.
- García Romero F. (2015). Saltos del toro y carreras rituales. Deporte femenino y religión en la antigua Grecia. *El futuro del pasado* 6, 35-67.
- García Romero F. (2015bis). Deporte y educación en la Grecia clásica. En *Actas del Congreso Internacional de Historia del Olimpismo "Conrado Duránte" = Materiales para la historia del deporte* 15, 17-36.
- Gardiner E.N. (1910). *Greek athletic sports and festivals*. London: MacMillan (reimpr. Dubuque [Iowa]: Brown Reprints, 1970).
- Gardiner E.N. (1930). *Athletics of the ancient world*. Oxford: University Press (reimpr. Chicago: Ares, 1979).
- Gentili B. & Perusino F. (Eds) (2002). *Le orse di Brauron. Un rituale di iniziazione femminile nel santuario di Artemide*. Pisa: ETS.
- Glazebrook A. (2005). Reading women: book rolls on Attic vases. *Mouseion* 5, 1-46.
- Golden M. (1990). *Children and childhood in Classical Athens*. Baltimore-London: JHU Press.

- Golden M. (1998). *Sport and society in ancient Greece*. Cambridge: University Press.
- Golden M. (2004). *Sport in the Ancient World from A to Z*, London-New York: Routledge.
- Golden M. (2008). *Greek sport and social status*. Austin: University of Texas Press.
- Guttmann A. (1991). Spartan girls and other runners. En A. Guttmann (Ed). *Women's sport. A history*. New York: Columbia University Press. 17-32.
- Harris H.A. (1964). *Greek athletes and athletics*. London: Greenwood Press. 179-186.
- Harris W.V. (1989). *Ancient literacy*. Cambridge (Massachusetts)-London: Harvard University Press.
- Hodkinson S. (1999). An agonistic society? Athletic competitions in archaic and classical Spartan society. In S. Hodkinson & A. Powell (Eds). *Sparta: new perspectives*. London-Swansea: Duckworth with the Classical Press of Wales. 147-187.
- Howell R.A. & Howell M.L. (1989). The Atalanta legend in art and literature. *Journal of Sport History* 16, 127-139.
- Ingalls W.B. (2000). Ritual performances as training for daughters in Archaic Greece. *Phoenix* 54, 1-20.
- Jeanmaire H. (1939). *Couroi et Courètes. Essai sur l'éducation spartiate et sur les rites d'adolescence dans l'antiquité hellénique*. Lille: Bibliothèque Universitaire.
- Joyal M., McDougall I. & Yardley J.C. (2009). *Greek and Roman Education: A Sourcebook*. London-New York: Routledge.
- Jüthner J. & Brein F. (1965-1968). *Die athletischen Leibesübungen der Griechen*. Wien: Österreichische Akademie der Wissenschaften.
- Kahil L. (1963). Quelques vases du sanctuaire d'Artemis à Brauron. *Antike Kunst* 1, 5-29.
- Kahil L. (1977). L'Artemis de Brauron: rites et mystères. *Antike Kunst* 20, 86-98.
- Kennell N.M. (1995). *The gymnasium of virtue. Education and culture in Ancient Sparta*. Chapel Hill (North Caroline): University Press.
- Kennell N.M. (2013). Boys, girls, family, and the state at Sparta. En J. Evans Grubb, T. Parkin & S. Bell (Eds). *The Oxford handbook of childhood and education in the Classical World*. Oxford: University Press. 381-395.
- Kratzmüller B. (2002). 'Frauensport' im antiken Athens?. En A. Krüger & W. Buss (Eds). *Transformationen: Kontinuitäten und Veränderungen in der Sportgeschichte*. Hoya-Göttingen: NISH. I 171-181.
- Kyle D.G. (1987). *Athletics in Ancient Athens*. Leiden: Brill.
- Kyle D.G. (2007). *Sport and Spectacle in the Ancient World*. Malden-Oxford: Blackwell. 217-228.
- Kyle D.G. (2014). Sport, society and politics in Athens. En P. Christesen & D.G. Kyle (Eds). *A companion to sport and spectacle in Greek and Roman Antiquity*. Malden-Oxford: Blackwell. 159-175.
- Kyle D.G. (2014). Greek female sport: rites, running, and racing. En P. Christesen & D.G. Kyle (Eds). *A companion to sport and spectacle in Greek and Roman Antiquity*. Malden-Oxford: Blackwell. 258-275.
- Laemmer M. (1981). Women and sport in ancient Greece. A plea for a critical and objective approach. En J. Borms, M. Hebbelink & A. Venerando (Eds). *Women and sport. A historical, biological, physiological and sportmedical approach*. Basel: Karger. 16-23 (= *Medicin Sport* 14, 1981).
- Langenfeld H. (2006). Olympia – Zentrum des Frauensports in der Antike? Die Mädchen-Wettläufe beim Hera-Fest in Olympia. *Nikephoros* 19, 153-186.
- Lefkowitz M.R. (1996). Women in the Panathenaic and other festivals. En J. Neils (Ed). *Worshipping Athena: Panathenaia and Parthenon*. Madison: University of Wisconsin Press. 78-91.
- Ley A. (1990). Atalante. Von der Athletin zur Liebhaberin. Ein Beitrag zum Rezeptionswandel eines mythologischen Themas auf Vasen des 6.-4 Jh.s v. Chr. *Nikephoros* 3, 31-72.

- Levy E. (1997). Remarques préliminaires sur l'éducation spartiate. *Ktéma* 22, 151-160.
- Luther A., Meier M. & Thommen L. (Eds) (2006). *Das frühe Sparta*. Stuttgart: Franz Steiner.
- Madella P., Reid H.L., Isidori E. & Fazio A. (2015). *Filostrato: Sull'allenamento*. Viterbo: Sette Città.
- Mantas K. (1995). Women and athletics in the Roman East. *Nikephoros* 8, 125-144.
- Marrou H.I. (1948). *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité. I: Le monde grec*. Paris: Seuil.
- Millender E. (1999). Athenian ideology and the empowered Spartan woman. En S. Hodkinson & A. Powell (Eds). *Sparta: new perspectives*. London-Swansea: Duckworth with the Classical Press of Wales. 355-391.
- Miller S.G. (2004). *Ancient Greek Athletics*. New Haven: Yale University Press. 150-159 y 176-195.
- Μουρατιδής Ι. (2008). *Ιστορία φυσικής αγωγής και αθλητισμού του αρχαίου κόσμου*. Θεσσαλονίκη: Πλάτων. 119-160 y 449-456.
- Neils J. (2012). Spartan girls and the Athenian gaze. En S. James & S. Dillon (Eds). *A companion to women in the Ancient World*. Malden-Oxford: Blackwell. 153-166.
- Neils J. (2011). *Women in the Ancient World*. Los Ángeles: J. Paul Getty Museum.
- Nicholson N.J. (2005). *Aristocracy and athletics in archaic and classical Greece*. Cambridge: University Press.
- Nieto Ibáñez J.M. (2005). La mujer en el deporte griego: mitos y ritos femeninos. En J.M. Nieto Ibáñez (Ed). *Estudios sobre la mujer en la cultura griega y latina*. León: Universidad de León. 63-81.
- Patterson C.B. (2013). Education in Platos' *Laws*. En J. Evans Grubb, T. Parkin & S. Bell (Eds). *The Oxford handbook of childhood and education in the Classical World*. Oxford: University Press. 365-380
- Patrullo R. (1972). *Lo sport nella Grecia antica*. Firenze: Olschki.
- Petermandl W. (2013). Growing up with Greek sport: education and athletics. En P. Christesen & D.G. Kyle (Eds). *A companion to sport and spectacle in Greek and Roman Antiquity*. Malden-Oxford: Blackwell. 236-245.
- Pfisterer-Haas S. (2003). Mädchen und Frauen im Obstgarten und beim Ballspiel. *Mitteilungen des Deutschen Archeologischen Institut, Athenische Ableitung* 118, 139-195.
- Pomeroy S.B. (2002). *Spartan women*. Oxford: University Press.
- Pritchard D.M. (2013). *Sport, Democracy and War in Classical Athens*. Cambridge: University Press.
- Reid H.L. (2007). Sport and moral education in Plato's *Republic*. *Journal of the Philosophy of Sport* 34, 160-175.
- Robb K. (1994). *Literacy and Paideia in Ancient Greece*. Oxford: University Press.
- Scanlon T.F. (1984). The footrace of the Heraia at Olympia. *Ancient World* 9, 77-90.
- Scanlon T.F. (1988). *Virgineum Gymnasium: Spartan females and early Greek athletics*. En W. Raschke (Ed), *The archaeology of the Olympics*. Wisconsin: University Press. 185-216.
- Scanlon T.F. (1990). Race or chase at the Arkteia of Attica?. *Nikephoros* 3, 73-120.
- Scanlon T.F. (2002). *Eros and Greek athletics*. Oxford: University Press.
- Scanlon T.F. (2008). The Heraia at Olympia revisited. *Nikephoros* 21, 157-196.
- Schmitt-Pantel P. (2009). *Aithra et Pandore. Femmes, genre et cité dans la Grèce ancienne*. Paris: L'Harmattan.
- Serwint N. (1993). The iconography of the ancient female runner. *American Journal of Archaeology* 97, 403-422.
- Sourvinou-Inwood Ch. (1988). *Studies in girls' transitions: aspects of the Arkteia and age representation in Attic iconography*. Athens: Kardamitsa.
- Spears B. (1984). A perspective of the history of women's sport in ancient Greece. *Journal of Sport History* 2, 32-47.

- Thomas R. (1992). *Literacy and Orality in Ancient Greece*. Cambridge: University Press.
- Thommen L. (2003). *Sparta. Verfassungs- und Sozialgeschichte einer griechischen Polis*. Stuttgart: J.B. Metzler.
- Thommen L. (2007). *Antike Körpergeschichte*. Stuttgart: J.B. Metzler.
- Too Y.L. (Ed) (2001). *Education in Greek and Roman Antiquity*. Leiden: Brill.
- Weiler I. (1981). *Der Sport bei den Völkern der alten Welt*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Wolicki A. (2014). La femme et le sport dans la Sparte Classique. Mythe et réalité. https://www.academia.edu/7951057/LES_FEMMES_ET_LE_SPORT_DANS_LA_SPARTE_CLASSIQUE
- Yalouris N. (Ed) (1982). *The Olympic Games in Ancient Greece*. Athens: Ekdotike Athenon. 41-65.